

El segundo número de REDES aparece en un momento crítico: todavía no se han apagado los ecos de las reacciones suscitadas por las peyorativas declaraciones del ministro de Economía con respecto a los investigadores del CONICET, que exasperaron los ánimos ya bastante tensos por los proyectos oficiales para la CONEA, el informe preparado hace ya algún tiempo por consultores del Banco Mundial, en el que se recomendaba la privatización del CONICET, la bajísima asignación de recursos públicos a la investigación y otros hechos que denotan el escaso interés gubernamental en la ciencia y la tecnología. ¿Cómo resistir el desaliento al comparar la actual instalación exitosa de la *ideología de lo banal*, con el potente proyecto modernizador de aquella naciente burguesía que un siglo atrás, como nos recuerda Marcelo Monserrat (en su libro reseñado en este mismo número de REDES), buscaba en la ciencia el elemento sustentador de su ideología de progreso?

El problema de la ciencia y la tecnología en la Argentina, en esta hora presente, es crucial y atañe no solamente a la comunidad científica, sino a toda la sociedad. No sólo tiene que ver con que los científicos ganen salarios dignos, sino que remite fundamentalmente a las opciones centrales del desarrollo de nuevas capacidades productivas, la atención de las necesidades sociales, la educación y el estímulo a la creatividad y a la innovación como atributos de una sociedad resuelta a resolver con éxito sus dificultades.

Por tales razones, se impone un debate a fondo, serio y generalizado, capaz de involucrar al mayor número de actores sociales dispuestos a profundizar en la naturaleza del problema y a buscar un consenso acerca de las soluciones más adecuadas. La sociedad debe ser capaz de mirarse a sí misma y resolver qué quiere hacer con la ciencia, la tecnología y -por cierto- con la educación superior, sabiendo perfectamente qué es lo que está en juego. El gobierno debe ocuparse de los científicos porque la sociedad los necesita, y éstos deben dar cuenta a la sociedad de la importancia de invertir en la ciencia recursos que podrían ser asignados a atender urgencias sociales. En este sentido, el artículo de Riccardo Petrella, que plantea los problemas sociales y el papel que, en relación con éstos, le cabe desempeñar a la CyT, así como los comentarios que le siguen, propone numerosas pistas para clarificar esta discusión. Por otro lado, Hebe Vessuri hace un recorrido por la historia de la ciencia en América Latina durante este siglo. El largo y sinuoso camino que se ha recorrido, plagado de dificultades, pero no exento de realizaciones, debería ilustrarnos acerca de la necesidad de valorar estos esfuerzos (realizados no sólo por los científicos sino por las sociedades de la región), como un primer paso para plantearse estrategias hacia el futuro.

Todas las cuestiones centrales de la "agenda" de la política científica deben ser discutidas en profundidad y *REDES* se propone contribuir a este debate, como ya lo viene haciendo. Esta tarea implica un conjunto de iniciativas. Así, por ejemplo, a lo largo de tres semanas, se reunió un grupo de personas interesadas en estos temas, convocados por esta revista y por el suplemento FUTURO de *Página 12*, para discutir acerca de los problemas a los que se refiere este Editorial. En esta reunión se comprobó que miembros destacados de la comunidad científica argentina se atrincheran aún detrás de dogmas y tabúes lanzando anatemas contra quienes puedan sostener "herejías". Obviamente, tales actitudes, no muy concordantes con el espíritu científico, poco contribuyen a la claridad de las ideas y son simétricas al despectivo dogmatismo del ministro. En este número, en el cual la discusión sobre el *campo científico* (presente en diversos artículos y en la reedición, primera en lengua española, del artículo clásico de Pierre Bourdieu, *Le champ scientifique*) tiene una gran centralidad, se aportan elementos teóricos y experiencias empíricas que ayudan a comprender la dinámica tan particular de estos grupos sociales. Así, Vaccarezza muestra los conflictos que emergen en la aplicación de instrumentos novedosos en el marco de la gestión de la ciencia en la universidad; Buch, por su lado, aporta la información y el análisis de un período clave en la formación de la "comunidad científica" en el país, en relación con la figura, sin duda emblemática, de Bernardo Houssay.

En consonancia con el espíritu de debate profundo, *REDES* está preparando para su tercer número, correspondiente al primer trimestre del año próximo, una serie de trabajos medulares acerca del problema de la ciencia en la Argentina. En ese número se editará también un documento que refleje la síntesis de los diálogos de la reunión referida. También se tratará de contribuir a enriquecer y generalizar la discusión a través de la invitación a investigadores de gran trayectoria en estos problemas. De este modo, se realizarán acontecimientos tales como el encuentro-debate que se organizará juntamente con la Fundación Banco de Crédito Argentino, que tendrá como protagonista a Riccardo Petrella, y el que protagonizará Jean-Jacques Salomón a principios de mayo del año próximo.

Resulta importante el aporte que el desarrollo de la investigación de lo que D. S. Price llamó, en su momento, "la ciencia de la ciencia" y que hoy, más modernamente, llamamos *estudios sociales de la ciencia*. Al respecto, Kreimer analiza en este número los problemas teóricos en la constitución de un *campo* en esta temática, y muestra la experiencia que se produjo en Francia hace más de una década, en un intento por *institucionalizar* dicho campo. Por otro lado, se está organizando para la segunda quincena del mes de abril del próximo año una *Reunión de investigadores en Estudios Sociales de la Ciencia*, que tendrá una amplia convocatoria a los investigadores iberoamericanos preocupados por estos problemas.

Finalmente, cabe decir que la presentación de *REDES* fue saludada con mucho entusiasmo por un gran conjunto de personas, quienes, acercándonos sus sugerencias, sus críticas y su apoyo, contribuyen al éxito de este proyecto.

Mario Albornoz